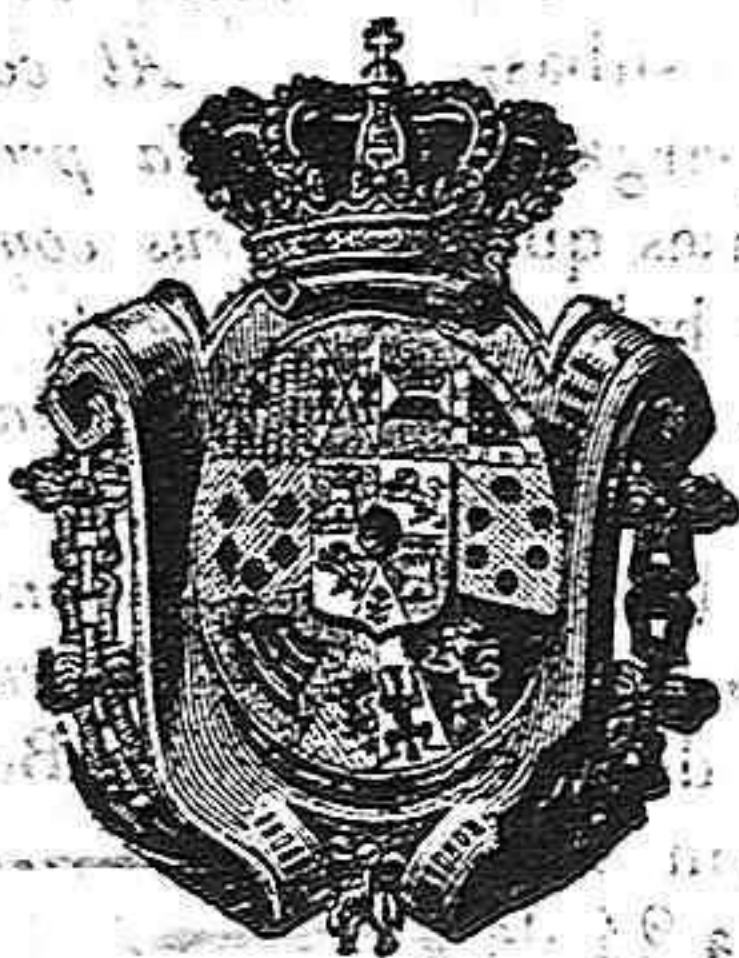


Se suscribe á este periódico que sale los Lunes, Miércoles y Viernes, en la Redaccion sita en la calle de las Fuentes, n.º 11.



Precio de suscripcion, 5 rs. al mes para esta ciudad y particulares de los pueblos, franco de porte; y para los Ayuntamientos 10 rs. por trimestre.

BOLETIN OFICIAL DE SORIA.

ARTICULO DE OFICIO.

JUNTA PROVISIONAL SUPERIOR

de la provincia de Soria.

Número 252.—Circular.

Con esta fecha dice esta Junta al Sr. Gefe político de la provincia lo que sigue:

Habiéndose tomado en consideracion por esta Junta los perjuicios que pudieran seguirse á los señores Sacerdotes de continuar por mas tiempo la obligacion que se les impuso de obtener el atestado de buena conducta política y moral de la autoridad civil, ha acordado cese dicha obligacion, pudiendo ejercer todo el lleno de sus atribuciones sin aquel requisito.

Lo que se hace saber por medio del boletin oficial para noticia de los interesados. Soria 25 de Julio de 1843.—Simeon Aguirre, Presidente.—Bonifacio Garcia, vocal Secretario.

Número 253.—Id.

INTENDENCIA DE ESTA PROVINCIA.

La Excm. Junta superior de Gobierno de esta provincia, con fecha de ayer, me ha comunicado la orden siguiente:

Habiendo observado la Junta que se han suscitado dudas y reclamaciones entre varios Ayuntamientos y arrendatarios de los derechos de Alcabalas y otros ramos de la Administracion pública subrogados á favor de los pueblos de la provincia en virtud de sus encabezamientos de Rentas provinciales, reclamaciones y dudas que creara el Real Decreto del

Gobierno de Madrid de 20 de Junio último, derogado por el de esta Junta de 13 del corriente inserto en el boletin oficial número 84; tomando en consideracion el asunto y deseando evitar controversias entre sus administrados, ha determinado en sesion de este dia lo siguiente:

Artículo 1.º Sin que obste lo que se dispuso por el Gobierno de Madrid en el referido Decreto de 20 de Junio último pasado, se declaran válidos, firmes y subsistentes todos los arriendos y contratos de puestos públicos, alcabalas, cientos y millones que por el corriente año tengan celebrados los pueblos, y de obligacion su cumplimiento entre las partes contratantes.

Art. 2.º En atencion á que los arrendatarios de dichos ramos dejaron de utilizar sus rendimientos desde el dia 1.º del actual hasta que se recibiera el boletin oficial número 84 en los respectivos pueblos, los Ayuntamientos á quienes incumba, de comun avenencia de los interesados, deducirán á estos en justa proporcion la cantidad alicuota á que tengan legitimo derecho.—Lo que la Junta comunica á V. S. para su inteligencia, y que disponga su mas exacto cumplimiento en lo que á su Autoridad toca.

Todo lo que la Intendencia hace saber á las Justicias y Ayuntamientos de los pueblos de la provincia para su inteligencia y puntual cumplimiento, dando á la superior disposicion de S. E. la puntualidad necesaria para que nadie alegue ignorancia. Soria 25 de Julio de 1843.—El I. I., Manuel María Arredondo.

MINISTERIO DE HACIENDA MILITAR de la provincia de Soria.

Edicto convocando licitadores á la subasta de calzado para el ejército.
El Intendente militar interino del 11.º dis-

trito (Burgos) hace saber: Que segun disposicion de la Excm. Junta provisional de Gobierno de esta provincia, se saca á pública subasta el apronto de cuatro mil pares de alpargatas para el servicio del ejército, bajo las bases que establece el pliego de condiciones que se hallara de manifiesto en la Secretaria de esta Intendencia militar, en cuyos estrados tendrá efecto el remate el dia 28 del actual y hora de las doce en punto de su mañana, adjudicándose este servicio en el mejor postor. Burgos 20 de Julio de 1843.—Tomás Rodriguez.—Ramon Lopez de Vicuña, Secretario interino. Soria 24 de Julio de 1843.—Es copia.—El Comisario de Guerra Habilitado, Antonio Serrano.

1843.—Serrano.—Sr. Presidente de la Junta de Gobierno de Soria.

Al comunicar esta Junta á todos los pueblos de la provincia tan fausto suceso, haria traicion á sus convicciones si no les asegurara que el triunfo de la bandera levantada con ardiente entusiasmo se ha completado, y con él conseguido afianzar para siempre la Constitución y el Trono de nuestra adorada Reina Doña Isabel II. Soria 25 de Julio de 1843.—El Presidente, Simeon Aguirre.—Bonifacio Garcia, vocal Secretario.

ANUNCIO.

Se halla vacante la escuela de instruccion primaria de la villa de Langa dotada en 1.100 rs., la retribucion de los niños que consiste en 4 celemines de trigo cada uno y un leño la mitad del año y casa para el maestro unida á la escuela: los aspirantes que quieran hacer oposicion á ella dirijan sus solicitudes francas de porte al ayuntamiento hasta el 26 de Agosto próximo, despues de cuyo dia se proveerá. No viniendo francas no se admitirán.

JUNTA SUPERIOR PROVISIONAL

de Gobierno de la provincia de Soria.

Número 254

Por extraordinario, recibido á las tres y media de esta tarde, se ha comunicado á esta Junta lo siguiente:

Gobierno provisional de la Nación.—Despacho de la Gobernacion.—Excmo. Sr. En la mañana de ayer las divisiones que mandaban los Generales Seoane y Zurbano se avistaron sobre Torrejon de Ardoz con la del digno General Narvaez, despues de algunos momentos de combate: la unidad de sentimiento en los soldados de la patria hizo cesar como por encanto la efusion de sangre española, y aclamando con entusiasmo la causa de la Constitución y de ta Reina, corrieron á abrazarse con sus hermanos de armas. El resultado de esta brillante jornada ha sido el huir solo el General Zurbano, entregarse prisionero el General Seoane y aumentarse con 10,000 infantes, 800 caballos y 28 piezas de artillería el número de los valientes que defienden la causa de los pueblos liberales. Desvanecida la única fuerza respetable que permanecia en apariencia de sostener todavia la dominacion del ex-Regente, las operaciones militares debian dirigirse á libertar de sus opresores á la capital de la Monarquía donde se encerraba el sagrado depósito de una Reina en quien tantas esperanzas fundan los españoles. El ejército expedicionario de Valencia, reforzado con las divisiones adheridas, y el de Cataluña que acompaña al Gobierno provisional, se han puesto inmediatamente en marcha sobre Madrid, y noticiosos sus Gefes que el General Aspiroz habia ya penetrado pacíficamente en esta villa, el Gobierno provisional ha entrado á las ocho y media de la tarde. Establecida por consiguiente en la Corte de la Monarquía la accion del Gobierno, la causa de la Constitución y la seguridad de la Reina quedan al abrigo de todo género de maquinaciones. Me apresuro á poner en conocimiento de esa provincia tan fausto suceso para satisfaccion de sus generosos habitantes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 23 de Julio de

VARIETADES.

CIENCIAS SOCIALES.

Padecimientos de los expósitos en las manufacturas inglesas.

La economía política debe esforzarse para dar una balanza relativa de las ventajas producidas por el estado de las ciencias y de la civilizacion: la verdadera civilizacion es benévola, fraternal, no se olvida del pobre, ni trata de perfeccionar las cosas con detrimento de los hombres.

Algunos hombres especulativos han concebido la posibilidad de hacer mover y obrar las sociedades humanas como obra y se mueve un hombre dotado de una razon vigorosa y dirigido por una elevada moralidad. ¿Por qué ha de ser imposible, se han dicho á sí mismos, comunicar á este vasto cuerpo una vida normal y fisiológica? ¿No ofrece cada individuo un resumen completo de los sentimientos, instintos y facultades que se hallan en todos? Y por lo tanto ¿no será una empresa noble y bella la de dirigir á un pueblo á lo que es el tipo de la perfeccion humana, un sentimiento enérgico de justicia ilustrado por la inteligencia? Esta idea no es mas que un sueño, se vé al instante. Porque ¿cuántos millares hay de pobres y débiles de espíritu para cada razon vigorosa? ¿cuántas pasiones buenas ó malas, cuantos instintos violentos y ciegos para una sola

ralidad inflexible! Por otra parte, la historia nos prueba que esta nunca ha sido ni puede ser la regla de la sociedad. Si una sola sociedad se hubiera podido dar semejantes bases, hubiera caminado con paso firme por el sendero de la ciencia y del bien; y habiéndole encontrado, hubiera permanecido en él, sin poder, aun cuando lo quisiera, dejarle.

Las que seguimos á través de los siglos, nacen, se desenvuelven, crecen y mueren agitadas por los movimientos intestinos que les comunican sus numerosos instintos, débilmente ilustradas por algunas vislumbres de razón, y mas débilmente inspiradas por sus sentimientos morales: tal es en realidad la historia de la humanidad entera. No puede con los elementos de que está formada caminar con firmeza y regularidad; se adelanta, tumultuosa é indecisa entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso, mil veces obcecada por sus instintos, casándose con la mentira, que se le figura que es la verdad; y antes de que llegue á conquistar un bien efectivo, se ha enamorado cincuenta veces de lo que necesariamente debe serle perjudicial.

Cuando cualquiera de estas sociedades se precipita con todo su poder en alguna de estas malas direcciones, se pasan luego años y aun siglos antes de que haga ningún esfuerzo para mudar de rumbo, y así debe ser; porque, por una parte su mal estar es provechoso para algunos, los cuales de consiguiente tienen interés en prolongarle; por otra, se necesita las mas veces mucho tiempo para que el dolor se derrame en todas las partes del gran cuerpo social, y llegando á hacerse insufrible excite los pueblos á la reacción. Algunas veces los hombres de genio apresuran estas mudanzas.

A fines del siglo XVIII nuestras sociedades modernas presentaron una de aquellas épocas en las cuales el mal, habiendo llegado á su extremo, puede ser el origen del bien.

Después de violentas agitaciones, después de sangrientas luchas, el reinado de la inteligencia fue el blanco hacia el cual dirigieron todos sus esfuerzos. Nuevo error, y muy fecundo en calamidades para la especie humana, supuesto que la inteligencia no es de suyo mas moral que los instintos mas viles, á los cuales har-to frecuentemente solo sabe obedecer.

Uno de los impulsos mas activos de esta potencia llamada en lo sucesivo á gobernar, fue el de buscar nuevos medios para producir las cosas necesarias ó útiles para la vida; los progresos recientes de las ciencias físicas facilitaron esta empresa.

El primer efecto de la direccion dada á los ánimos fue un progreso real, porque aumentando y mejorando las cosas hizo á los hombres mas felices. Pero ¿en qué consiste que este bien que se habia logrado se ha convertido en mal? ¿Cómo el sentimiento puro del

bien-estar se ha vuelto un verdadero mal-estar, un padecimiento, una catástrofe? Ya lo hemos dicho mas arriba; porque los instintos predominan en la mayoría de los hombres: impelidas por estas fuerzas ciegas, las sociedades modernas han hecho á la inteligencia sierva de la animalidad.

El hombre ha buscado las cosas, la posesion, la riqueza, sin hacer caso del hombre, semejante y prógimo suyo; y este convertido en una cosa, que ponen en movimiento los capitales, ha sido ya empleado, ya condenado al ocio y reducido á la miseria, según lo que exigia la producción. El obrero pobre no ha sido mas que un instrumento en manos del fabricante ó especulador rico.

Sobre estos hechos, por desgracia, demasiado positivos, se ha levantado todo el edificio de una ciencia llamada economía política, y mejor crematística. Esta ciencia busca los medios de aumentar la riqueza; es por su naturaleza una ciencia abstracta; se aplica á las cosas ó á los hombres, considerados como fuerzas en la producción. Que el ser humano á quien hace trabajar juntamente con las máquinas, sea dichoso ó infeliz, que se halle en la abundancia ó en la privación, al hombre nada de esto le importa; su objeto único es la producción: si esta es superior al consumo, si llena y embaraza las plazas de comercio, causando de este modo la ruina de los mismos productores, tampoco es cuenta suya. Y sin embargo, esta ciencia se vé favorecida en todas partes, se estudia con ansia, ocupa uno de los primeros lugares en el aprecio del mundo, solamente porque acelera los progresos de la sociedad en una de aquellas sendas en que la introducen tan á menudo sus malos instintos.

En medio de esta tendencia, casi irresistible, una voz denodada acaba de hacerse oír: ilustrado por una larga y paciente observacion, Mr. de Sismondi descubre los peligros, tilda la inmoralidad de tan imprudente codicia, y señala un objeto digno de la ocupacion del hombre en la tierra. Su economía política es el estudio y la aplicacion de la gran ley de benevolencia y caridad que Dios mismo ha revelado á las sociedades humanas; lo que desea no es el progreso de las cosas, sino el de los hombres; no es la adquisicion de las riquezas, sino la de la felicidad universal. Quiere una producción proporcionada al consumo; quiere una riqueza real, no aparente como la que dá la crematística.

Millon y medio de individuos ven destruida su salud, su vida acortada ó reducida á la mitad, su educacion imposibilitada y convertida en un trabajo corporal continuo, su inteligencia ahogada, su moralidad corrompida con el ejemplo de unos padres que sacrifican á sus hijos por avaricia; y después de hacer unos esfuerzos tan grandes á fin de ganar el pan ne-

«necesario para la vida, el amontonamiento de los productos, consecuencia natural de una actividad tan excesiva, hace parar el trabajo, y se-pulta en una espantosa miseria al proletario por falta de trabajo. Tales son los resultados que nuestro siglo admira, y quisiera estender todavía mas; y aun en fuerza de las disposiciones que hemos indicado, los unos son bastante ciegos, los otros bastante descarados para pretender que el obrero confiese que su suerte ha mejorado mucho de resultas de la sustitucion de las maquinas a los talleres, y sobre todo resultas de lo que se ha simplificado la fabricacion.

Estas necesidades y otras muchas se ponen en claro, y se cubren de ignominia en la obra de que tratamos. Gracias al aspecto bajo el cual las considera el autor, la solucion de las mas importantes cuestiones sociales, se presenta por si misma. Aconsejamos a todos los que se compadecen de la miseria de los trabajadores y se creen capaces de tomar su defensa, que mediten estos ensayos de economia politica: en ellos encontrarán poderosos argumentos a favor del hombre á quien tan indignamente se trata.

Los hechos que alega Mr. de Sismondi merecen llamar la atencion aun de aquellos que se abandonan con mas furia al impulso general.

ARSENIO Á FABIO,

(Conclusion.)

Su amortiguada lámpara presenta
A mis ojos deformes esqueletos
En sus cóncavas urnas funerales,
Que la mano profana abrió del tiempo.
Esperando del alba deseada
El duque albor, á mi pesar me sienta
De cien generaciones fenecidas
Sobre mortales hacinados restos:
Y al punto me parece, que la tierra
Se abre, abortando colosal espectro
De faz aterradora, hundidos ojos,
Piel arrugada y descarnados huesos.
Homicida segur ensangrentada
Su diestra amenazante está blandiendo,
Y huella con su pie marchitos lauros,
Tiaras, bastones y quebrados cetros.
Altavera señala hácia las tumbas,
Y con el hondo y sepulcral acento,
Que la sublime eternidad inspira,
Así me dice el pavoroso Genio:
«Mira, ciego mortal, esas figuras,
»Mira, ciego mortal, esos espejos,
»Que lejos de adular tus ilusiones,
»Ofrecen tu retrato verdadero.
»Aquel potente Rey, que en trano de oro
»Dominaba orgulloso á tantos pueblos,
»El gran conquistador, que la victoria

»A su carro triunfal ató sobervio,
»El vano sagaz, árbitro libre
»Del prez y decadencia de los reinos;
»Ese profundo sabio, cuya mente
»Emporio fue de ciencias y secretos;
»El joven que en vigor y lozanía
»Desafiaba los robustos cedros,
»Y el poderoso en fin por sus tesoros
»Tan celebrado como el lido Cresos,
»En este asilo yacen, reducidos
»A cenizas y horror: ¿Do está el imperio,
»La púrpura real y la diadema?
»Do las palmas y timbres del guerrero?
»De Minerva las inchitas guirnaldas,
»La influencia y poder del Maquiabelo,
»Del uno la opulencia inagotable,
»Y los bríos del otro, ¿que se han hecho?
»En donde estan, mortal ahueinado,
»Las torres y palacios sin timiento,
»Que en la region vacía levantaban
»La vanidad y orgullo de esos necios?
»Sus timbres fugitivos y aparentes
»Han sido de una sombra el falaz sueño,
»El fulgor de meteoro inflamado,
»De lisongera voz los vanos ecos.
»¿De qué les vale con ardor sus nombres
»Haber azado de la gloria al templo,
»Si son ahora inanimadas masas,
»Como estos insensibles monumentos?
»¿Qué importa, que las artes á porfia
»Los quieran conservar siglos eternos,
»Si á su pesar los mármoles y bronceas
»También parecen victimas del tiempo?
»La actual generacion envano ensalza
»Por tan recientes y aun tus claros hechos,
»Otras en pos vendran, como las ondas,
»Que agita el aquilon en mar inquieto.
»Insensato mortal, que la esperanza
»En un brillo cifraste pasajero,
»La virtud solamente es astro hermoso,
»Que nunca extinguirá su lucimiento.
»Todos, todos se riaden á mi espada:
»El justo solo triunfa, pues muriendo
»La fugitiva luz de su existencia
»Nuevo esplendor adquiere sempiterno.
»No de otra guisa la eternal antorcha
»Parece de las aguas en el seno
»Sus rayos apagar y los ostenta
»Con toda brillantez á otro hemisferio.»
Así dice la muerte y desaparece
De la presencia mia: yo despierto
De mi profundo raptó, embebecido
En oír todavía mis consejos.
Ya el ángel, que gobierna el sol radiante,
Iluminaba el vasto firmamento
Y serenado el éther, lo aplaudia
Con cánticos de gloria el universo.
Levántome del polvo y sin demora
Desde allí me dirijo á los desiertos,
Donde consagro el resto de mis dias
A la santa virtud, hija del Cielo.